



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 289 – 19 de septiembre de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. Como el péndulo de Foucault, *Emilio Álvarez Frías*
2. Claves para una crisis, *Honorio Feito*
3. Escamoteos, *Manuel Parra Celaya*
4. Fleta, el tenor joseantoniano, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
5. España es culpable, *Arturo Pérez Reverte*
6. Navarra el asombro del mundo, *Joseph de Ibero*
7. El precio prohibitivo, *Hermannn Tertsch*
8. Nueces catalanas, *Ignacio Camacho*
9. El honor de formar parte de la nación española, *Rafael María Molina*
10. La alcaldesa cuántica, *Ramón de España*

## I

### Como el péndulo de Foucault

**Emilio Álvarez Frías**

**A**ndamos estos días al compás del Péndulo de Foucault, lo que está previsto dure hasta el 2 de octubre. O sea, quince días. El decir, que como el mencionado péndulo, la bola va de lo que dice el increíble Puigdemont o alguno de sus seguidores, a la respuesta judicial del Gobierno a través de los correspondientes tribunales; y, siempre, como el péndulo, con una pequeña deriva en el sentido de que el Gobierno aprieta cada vez más las tuercas. El pueblo soberano, mientras, se mantendrá como espectador, salvo algunos desmandados izquierdistas, los de siempre, y los escrache levantiscos que tienen el oficio de dar la lata. El Péndulo de Foucault tiene garantizado por sí el movimiento de por vida, pero suponemos que el del separatismo dará fin el día 2 de octubre o los inmediatos siguientes. ¿Y en qué quedará? ¡Voilà!

Lo lógico es que después de hacer limpia en todas las instituciones, de acuerdo con las leyes, habrá que empezar a reorganizar la Comunidad Autónoma de Cataluña, para lo que será necesario, como dice nuestro colaborador Manuel Parra, tener en cuenta que, según la llamada Carta Magna, «*La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles...*», razón por la cual, «no es que la Constitución del 78 fundamente la unidad de España, sino que esta es la que justifica la existencia de aquella». Y en la tarea habrá que promover aprender a leer y a saber interpretar lo escrito. Cosa en la que se deberán empeñar los miembros de todos los partidos políticos, no pocos juristas y el pueblo soberano para exigir que se cumpla lo que se acordó por todos, o al menos por la mayoría reglamentada, en un referéndum de absoluta validez.



No es tarea baladí la que le espera al Gobierno. Para ello tendrá que apretarse bien los machos, como los toreros lo hacen para sujetarse bien el calzón. Si renuncia a esta obligación, todo será pan mojado y España seguirá más o menos a la deriva. Y los españoles, al menos la mayoría, están hasta el moño de los juegos malabares de sus políticos y está ansiosa de que actúen con la responsabilidad que se deriva de su cargo. Sin tapujos, sin engaños, sin capotazos de mal torero.



En la esperanza de que, por un lado se cumplan los presagios de que se aborte el separatismo a través de sentencias de los tribunales o por acción directa del Gobierno, y por otro se lleven a cabo los deseos de la población española que lleva bastantes años viendo cómo el país va a la deriva, y un par de ellos presenciando un bochornoso espectáculo de circo ambulante de tercera categoría, salgo a disfrutar del sol mortecino que nos anuncia el otoño, acompañado con un antiguo botijo de Agost, Alicante, localidad con importantes yacimientos ibéricos, romanos y árabes, época esta última en la que se inició, debio a sus arcillas, una importante actividad alfarera que ha llegado a nuestros días.

## 2

### Claves para una crisis

Honorio Feito

**L**a delicada situación por la que atraviesa España, y no me refiero al asunto económico, con la amenaza frontal a nuestra soberanía en Cataluña, a nadie, lector, debería extrañar. El proceso, el histórico, el de verdad, por el que se ha llegado a esta realidad, nos aclara que el momento político que vivimos hoy es la consecuencia de un plan diseñado hace ya un tiempo, al que se han sometido los diferentes gobiernos, tanto del PSOE como del PP, con la animación de otras fuerzas políticas; también la Corona. Es, probablemente, en lo único que parecen coincidir.

Vivimos en un escenario minuciosamente preparado para el asalto final. A nadie debería, por tanto, extrañar el ambiente que nos rodea y el peligro que comporta el desafío soberanista para la unidad de España, claro. Citaba, en mi anterior artículo, la actitud sospechosa que, tanto el Gobierno como la Oposición, vienen manteniendo sobre el comportamiento de algunos políticos e instituciones catalanas, al que seguirán, si prospera, otras Comunidades Autónomas. Ese procedimiento es sospechoso de buenismo, de dejar hacer, cuando no de animar y profundizar en la consolidación del desarrollo del Estado autonómico; es sospechoso de ser tolerante con las ambiciones periféricas que debilitan al Estado y vigorizan el caciquismo provinciano, cuyo despotismo lleva a inventar historias locales, que se utilizan como arietes para derribar la Historia común de los pueblos de España; o buscan en la lengua, o en el chascarrillo local, no referencias culturales sino elementos disgregadores con la lengua común de todos los españoles. Y hacen con la historia y la lengua el adoctrinamiento necesario en las escuelas para formar generaciones de personas que, desde la infancia, reciben ya un mensaje muy claro entre lo de su comunidad y lo español, asumiendo esa división de buenos y malos que marcará sus preferencias en el futuro.



Sin remontarnos hasta los tiempos de la II República, donde hay ya evidencias de esta táctica, la misma Constitución de 1978, y su proceso de redacción del articulado, son un ejemplo de la labor continuadora de un sumario cuyo objetivo es transformar a España, borrar el eje cultural y

social sobre el que se ha cimentado nuestra historia. Uno de esos objetivos sería atacar la unidad, horadando los vínculos sobre los que se han venido cimentando los últimos quinientos años de vida en común, que no son los únicos en nuestra Historia.

Los artífices del texto constitucional de 1978 establecieron dos artículos a través de los cuales debería llevarse a cabo el desarrollo autonómico, que define el actual sistema político (el Art.143 y el Art. 151). El primero de ellos, el llamado lento, era para las autonomías que se designaron no históricas (¿?), a las que se consideró menores de edad, y que necesitarían un periodo de adaptación de cinco años antes de recibir determinadas transferencias. Por ahí entraron, curiosamente, las regiones (ordenamiento político-administrativo del siglo XIX), representantes de los antiguos reinos medievales. Es decir, se cargaron de un plumazo el peso y el valor de los antiguos reinos que fueron conformando la unidad de España en tiempos de los Reyes Católicos, a favor de tres comunidades que no han representado nada, o muy poco, en el contexto histórico, social, económico y político de los siglos.

El Art. 151, que se conoció como el de la vía rápida, se aplicó directamente en las llamadas comunidades históricas (Cataluña, Vascongadas y Galicia), a los que se les supuso una mayoría de edad (¿?) Es evidente que la Constitución, que comenzaba su artículo 14, correspondiente al Título Segundo: «Los españoles son iguales ante la Ley...», no precisaba que todos los españoles eran iguales ante la Ley, aunque, como en la mili el valor, aquí se suponía que se refería a todos. Agravios comparativos, como vemos, al tratar de forma diferente a unos y a otros, y falta de rigor histórico de los legisladores y de la clase política que amparó el texto. La Corona incluida.

La consolidación del proceso autonómico ocupó desde entonces a la clase política. Se transfirieron competencias que nunca el Estado debería haber consentido, por ejemplo, en materia de educación cuyos resultados, después de casi cuatro décadas, saltan a la vista; ni en materia de sanidad, otro tanto, cuando un español que ha cotizado durante casi cincuenta años a la Seguridad Social, no puede con su tarjeta sanitaria obtener medicamentos en la mayoría de las Comunidades Autonómicas, excepto aquella que es la de su habitual residencia.

Volviendo a la Constitución de 1978, garante de la fractura política y social de la España actual, el idioma oficial, el castellano (Artículo 3º de la Constitución), que debería presidir todos los actos oficiales, ha quedado relegado, en Cataluña sin ir más lejos, a una mera anécdota, y la Bandera (Art. 4º), también. Este artículo precisamente establece igualmente la posibilidad de utilizar las banderas autonómicas y locales junto a la enseña nacional pero, como hemos visto en multitud de ayuntamientos de Vascongadas, Navarra, Baleares y Cataluña, esta coexistencia no existe porque la Bandera Nacional es excluida.

A la vista de estas y algunas otras tropelías, como el hecho de que durante los últimos atentados yihadistas en Cataluña, la Policía Nacional y la Guardia Civil no fueran quienes tomaran el mando de las operaciones, cabe preguntarse ¿Por qué la clase política que nos representa, dentro y fuera del Gobierno, no tiene las cosas tan claras como la mayoría de la sociedad española que les vota? ¿A qué principios responden nuestros políticos para no aplicar las leyes vigentes con la contundencia que se aplican, por ejemplo, a un españolito anónimo cuando incurre en un delito? ¿Qué compromisos inspiran al Gobierno que preside el señor Rajoy para que su actuación sea una inexplicable templanza, escudándose en el sistema judicial ante lo que a los ojos de los españoles parece una dejación de funciones del Ejecutivo?

Como dicen en la televisión, la respuesta después de la publicidad.



**E**s evidente que el Gobierno español y la propia Corona, en su tardía reacción frente al golpe separatista, han elegido los senderos del Derecho y han preferido obviar las diáfanas avenidas de la Política y de la Historia, ambas con mayúscula en este caso. Confiemos en que la elección dé los frutos esperados, que, en todo caso, representarán una *salida* del problema, pero no una *solución*.

La opción elegida no es desechable necesariamente, y me permito advertir en ella un regusto, llamémoslo, orsiano, al preferir para el lance las armas que provienen de conceptos de rango intelectual –Estado, Leyes y fundamentos constitucionales y jurídicos, en general–, en lugar de apostar por otros que pudieran suscitar valoraciones subjetivas y sentimientos encontrados.

Sin embargo, y sin alejarnos de lo que se afirma en la Carta Magna, la insistencia en el contenido del artículo primero de la misma contrasta con el mutismo casi total con respecto a la primera parte del segundo: «*La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles...*».

Es decir, no es que la Constitución del 78 fundamente la unidad de España, sino que esta es la que justifica la existencia de aquella. La razón última, pues, de hacer frente al separatismo, en este y en todos los casos, no es una cuestión meramente jurídica ni un texto legal, sino la *Idea* básica por la que este se sostiene y cobra su sentido pleno. Y esta Idea –la unidad– también tiene inequívocas resonancias orsianas, ya que, en modo alguno, obtiene sus resortes ideológicos en planteamientos nacionalistas (por tanto, de naturaleza romántica y emocional), sino que hunde sus raíces en lo clásico, que es tanto como obtener el espaldarazo de racionalidad.

La permisividad suicida que han demostrado hasta ahora las altas instancias del Estado ha venido acompañada por el escamoteo sistemática de los conceptos elementales para cualquier nación de nuestro mundo occidental, empezando por el de *España*, cuyo uso parecía avergonzar tanto a la izquierda como a la derecha.



Quizás por ello, en este momento en que las orejas del lobo no están tan en lejanía, se eligen fórmulas que persisten en esta absurda dirección, y a la invocación del nombre de España y de su unidad irrevocable se opta, en boca de los políticos, por los de *defensa de la legalidad, de la democracia, de la soberanía, de la ciudadanía y de la Constitución*.

Así, como en un truco de prestidigitación, se nos da la imagen de que el enemigo de los separatistas no es esta España silenciada por sus políticos, sino el Sistema que en esta circunstancia histórica la rige. Nos encontramos, así, con un nuevo escamoteo.

Uno tiene sus ideas particulares sobre el asunto, y no tiene el menor respeto ajeno para afirmar que este Sistema es, precisamente, el que ha dado alas y favorecido el crecimiento inusitado de los nacionalismos insolidarios, que ahora presentan su órdago sin tapujos.

De entrada, basta otra vez con seguir el texto de la propia Constitución –menospreciada en Cataluña y en otros lugares en estos instantes– para advertir que, en la segunda parte del mencionado artículo segundo, la inclusión de la equívoca palabra *nacionalidades* fue el origen



del dislate actual; o fijarse en las contradicciones del Título VIII, especialmente en ese artículo 150.2, que no hay por dónde cogerlo.

Y fue el propio Sistema el que entregó alegremente la Educación en manos de los nacionalistas irredentos; y también el Sistema el que les confirió las competencias de Orden Público –al que ahora quieren transformar en *policía judicial*–; y el que permitió que se desobedecieran una y otra vez sentencias de los tribunales; y el que prefirió no oír ni ver los insultos y ultrajes contra los símbolos nacionales; y el que intentó repetidamente templar gaitas con generosas dádivas, cuyo destino último era en muchos casos engrosar las armas para futuros referéndums de independencia...

El separatismo muerde la mano que lo alimentaba: la del Sistema. Lo grave es que su finalidad no es derribar a este, sino romper una hermosa construcción de la Historia, de la Política y del esfuerzo y la sangre de tantas generaciones llamada España.

4

## Fleta, el tenor joseantoniano

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**M**iguel Fleta nació el 1 de diciembre de 1897 en la localidad de Albalate de Cinca, provincia de Huesca. Hacía el número ocho de los hijos vivos que tenía el matrimonio formado por Vicente Burro Gayán y María Fleta Esparragueri, que vivían de un café que tenían y en donde él, que era como un orfeón, tocaba de oído varios instrumentos y tenía buena voz que le servía para atraer clientes. En 1917 la vida de Miguel iba a comenzar a cambiar. Algunos mozos cantaron una jota en el corral de una tienda donde se habían reunido varias personas para escucharles. Y Miguel cantó. Su voz maravillosa causó el asombro del ingenuo y bullanguero auditorio. En pocos momentos se congregó ante la tienda de la tía Rita, medio barrio. Tuvo que cantar ocho o diez coplas, para corresponder el entusiasmo creciente del público, que lo proclamó el mejor joto del mundo. Fue su primer éxito al que una vez de haberse preparado y estudiado exhaustivamente, le seguirían muchos más. En efecto, llegó el día de cantar la ópera de Puccini y el éxito fue rotundo. El público no paró de ovacionarle y el tenor hasta tres veces tuvo que repetir la famosa romanza *E lucevan le stalle*, que representó para él el gran éxito artístico primero, y, económico, después. Por aquellos días quiso la casualidad que se encontrara en Viena el mismo Puccini que quedó entusiasmado con la voz de aquel español para él casi un desconocido.



En una de sus visitas a Madrid, conoce a José Antonio Primo de Rivera en aquellas cenas de Carlomango que el líder falangista organizaba una vez al mes en el Café de París. Se iba de frac o de smoking, se alumbraban con velas, y tomaban platos extraños, sopa de tortuga o pez espada. Esas cenas «tenían una intención política; José Antonio quería poner en contacto la Falange con los intelectuales de otros partidos políticos». Cuando José Antonio tomaba la palabra irradiaba confianza porque eran sinceras. «Oyéndole, Miguel no pudo dejar espacio a ninguna duda sobre lo que podía ser España. Miguel es hombre primario, fácil a la emoción, receptivo. Y aquel hombre le estaba descubriendo un sinfín de sensaciones. No ha necesitado mucho tiempo José Antonio para convencer a Miguel Fleta de que su voz tenía que ser una voz para Falange».

Después de las elecciones de febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular y el posterior encarcelamiento del fundador de Falange, ser amigo de Miguel Fleta no constituye una buena credencial, por su acercamiento a Falange. Llega el mes de julio y la capital de España no es un lugar seguro para un hombre que se había significado políticamente. Abandona Madrid con toda

su familia y cuando comienza la Guerra Civil, después de dejar a los suyos a buen recaudo, se integra en un grupo de voluntarios que luchaban en El Espinar (Segovia). Por aquellos días, según nos cuenta su biógrafo, Saiz Valdivieso, entonó una copla que habría de hacerse histórica:

Si al grito de viva España  
con un viva no responde  
si es hombre, no es español  
y si es español no es hombre.

Cuando Salamanca, la Salamanca plateresca, la tierra de Castilla enjuta y despejada que tanto amó Unamuno, se convirtió en el centro vital del Nuevo Estado, allí estaba Fleta que pidió ir al frente; pero las autoridades militares prefirieron que quedase porque su voz podía servir más para la causa, que en esos momentos agitaba a España, que sus disparos. Efectivamente, el tenor viajó por varias ciudades para cantar a los soldados que luchaban por una Patria que no cayera en las manos del marxismo y así salvar la civilización occidental, la civilización cristiana, tan amenazada, como dijo el propio Unamuno. Era la España universal y eterna querida por él: *«mi purgatorio perdido, / tus penas me dan la vida, / no puedo darlas a olvido...»*. En aquella Salamanca en la que entre sus piedras aprendieron a amar los estudiantes, falleció el autor de *El sentimiento trágico de la vida*, el último día de diciembre de 1936 mientras en su casa compartía unos momentos de charla con el falangista Bartolomé Aragón que acababa de escucharle sus últimas palabras: «¡Aragón! ¡Dios no puede volverle la espalda a España! ¡España tiene que salvarse!».

A la mañana siguiente se celebró la misa de difuntos por su alma. Por la tarde fue el entierro y los falangistas Víctor de la Serna, Antonio de Obregón, Emilio Díaz Ferrer y Miguel Fleta, llevaron el féretro por las calles de Salamanca que les conducía hasta el cementerio donde reposarían para siempre los restos mortales del ilustre vasco. Pero la vida seguía implacablemente y Fleta decide trasladar a su familia a La Coruña donde fijan su residencia muy cerca del mar. El tenor ha de seguir cantando. Mercedes Sanz-Bachiller lo reclamaba para sufragar parte de tantos gastos en su «Auxilio de Invierno», de la que fue fundadora y creadora la joven viuda de Onésimo Redondo. Todavía tiene tiempo de cantar en Lisboa y Roma, incluso grabar el *Cara al sol*. Cuando comienza el año 1938 la salud del tenor va quebrándose. Su voz se apaga poco a poco y se da cuenta, pero quiere cumplir sus compromisos que cada día le cuestan más trabajo. Su voz ya no es la misma. Regresa a casa porque ya no puede más. Desde San Sebastián viene a verle el afamado médico Jiménez Díaz quien confirma que el tenor padece una enfermedad grave y que las esperanzas de que pueda llegar a sanar son mínimas. Efectivamente, el 29 de mayo de 1938, en plena primavera, Miguel Fleta fallece en La Coruña cara al mar después de haber cantado tantas veces *cara al sol*, a los 40 años de edad debido a la uremia que padecía.

Al día siguiente, a hombros de falangistas, sale de su casa la caja que contiene los restos del tenor. Familiares, autoridades y amigos, acompañan al cadáver hasta el cementerio donde es depositado en un nicho. Algún biógrafo suyo dice que iba amortajado con el hábito franciscano, sin embargo, otras fuentes dicen que fue amortajado con el uniforme de Falange. Sea como fuere, aquí termina la corta vida de un hombre que un día cantó en los principales teatros de Europa y América. La primera tierra americana que pisó fue Argentina donde cantó en su capital, después de un pequeño percance en su garganta, que tenía a todos muy preocupados,



*Cavallería rusticana*. Fue tal el éxito alcanzado que desde ese momento firmó nuevos contratos para cantar en Méjico, Cuba, y Nueva York

Casi ya al final de sus días cantó a los soldados de España cuando por las calles de Zaragoza se dirigían a la Basílica del Pilar, y desde un balcón, la voz recia del gran aragonés dejó oír la siguiente copla:

Anda, ve y dile a la Virgen  
que yo también iré a verla,  
pa pedirle de rodillas  
que acabe pronto la guerra.

5

## España es culpable

Arturo Pérez Reverte (XLsemanal)

No sé qué ocurrirá en Cataluña en octubre. Estaré de viaje, con la dosis de vergüenza añadida de quien está en el extranjero y comprueba que lo miran a uno con lástima, como súbdito de un país de fantoches, surrealista hasta el disparate. Por eso, el mal rato que ese día voy a pasar quiero agradecérselo a tres grupos de compatriotas, catalanes y no catalanes: los oportunistas, los cobardes y los sinvergüenzas. Hay un cuarto grupo que incluye desde ingenuos manipulables a analfabetos de buena voluntad, pero voy a dejarlos fuera porque esta página tiene capacidad de aforo limitada. Así que me centraré en los otros. Los que harán posible que a mi edad, y con la mili que llevo, un editor norteamericano, un amigo escritor francés, un periodista cultural alemán, me acompañen en el sentimiento.

Cuando miro atrás sobre cómo hemos llegado a esto, a que una democracia de cuarenta años en uno de los países con más larga historia en Europa se vea en la que nos vemos, me llevan los diablos con la podredumbre moral de una clase política capaz de prevaricar de todo, de demolerlo todo con tal de mantenerse en el poder aunque sea con respiración asistida. De esa panda de charlatanes, fanáticos, catetos y a veces ladrones –con corbata o sin ella–, dueña de una



España estupefacta, clientelar o cómplice. De una feria de pícaros y cortabolsas que las nuevas formaciones políticas no regeneran, sino alientan.

El disparate catalán tiene como autor principal a esa clase dirigente catalana de toda la vida, alta burguesía cuya arrogante ansia de lucro e impunidad abrieron, de tanto forzarla, la caja de los truenos. Pero no están solos. Por la tapa se coló el interés de los empresarios calladitos y cómplices, así

como esa demagogia estólida, facilona, oportunista, encarnada por los Rufiancitos de turno, aliada para la ocasión con el fanatismo más analfabeto, intransigente, agresivo e incontrolable. Y en esa pinza siniestra, en ese ambiente de chantaje social facilitado por la dejación que el Estado español ha hecho de sus obligaciones –cualquier acto de legítima autoridad democrática se considera ya un acto fascista–, crece y se educa desde hace años la sociedad joven de Cataluña, con efectos dramáticos en la actualidad y devastadores, irreversibles, a corto y medio plazo. En esa fábrica de desprecio, cuando no de odio visceral, a todo cuanto se relaciona con la palabra España.

Pero ojo. Si esas responsabilidades corresponden a la sociedad catalana, el resto de España es tan culpable como ella. Lo fueron quienes, aun conscientes de dónde estaban los más peligrosos cánceres históricos españoles, trocearon en diecisiete porciones competencias fundamentales como educación y fuerzas de seguridad. Lo es esa izquierda que permitió que la bandera y la

palabra España pareciesen propiedad exclusiva de la derecha, y lo es la derecha que no vaciló en arropar con tales símbolos sus turbios negocios. Lo son los presidentes desde González a Rajoy, sin excepción, que durante tres décadas permitieron que el nacionalismo despreciara, primero, e insultara, luego, los símbolos del Estado, convirtiendo en apestados a quienes con toda legitimidad los defendían por creer en ellos. Son culpables los ministros de Educación y los políticos que permitieron la contumaz falsedad en los libros de texto que forman generaciones para el futuro. Es responsable la Real Academia Española, que para no meterse en problemas negó siempre su amparo a los profesores, empresarios y padres de familia que acudían a ella denunciando chantajes lingüísticos. Es responsable un país que permite a una horda miserable silbar su himno nacional y a su rey. Son responsables los periodistas y tertulianos que ahora despiertan indignados tras guardar prudente cautela durante décadas, mientras a sus compañeros que pronosticaban lo que iba a ocurrir –no era preciso ser futurólogo– los llamaban exagerados y alarmistas.

Porque no les quepa duda: culpables somos ustedes y yo, que ahora exigimos sentido común a una sociedad civil catalana a la que dejamos indefensa en manos de manipuladores, sinvergüenzas y delincuentes. Una sociedad que, en buena parte, no ha tenido otra que agachar la cabeza y permitir que sus hijos se mimeticen con el paisaje para sobrevivir. Unos españoles desvalidos a quienes ahora exigimos, desde lejos, la heroicidad de que se mantengan firmes, cuando hemos permitido que los aplasten y silencien. Por eso, pase lo que pase en octubre, el daño es irreparable y el mal es colectivo, pues todos somos culpables. Por estúpidos. Por indiferentes y por cobardes.

6

## Navarra el asombro del mundo: ¡¡¡primer Estado en la Historia de la humanidad!!!

Joseph de Ibero ([NavarraResiste.com](http://NavarraResiste.com))

Cuentan que don Pío Baroja dijo en alguna ocasión, cuando alguien mencionó el nombre de un croquis navarro de la época «Pensamiento y Navarro; no me lo creo». El afamado escritor, al que alguno de mis mayores le llamaba «el impío don Pío», no podía estar más equivocado. Traigo esta anécdota a colación cuando ha caído en mis manos un folleto de la entidad Euskokultur Fundazioa, que organiza un curso al que ha puesto el nombre, ciertamente sugerente, «Historia del Estado Navarro: siglos VIII-XVI», cuya responsabilidad parece recaer en don Aitor Pescador en calidad de Profesor.

Ciertamente el que suscribe, que carece de reconocimientos o menciones en la Academia como



el afamado Prof. Pescador, no deja de preguntarse cómo pudo existir un Estado antes de que Maquiavelo inventase el término en el siglo XVI y diversos pensadores posteriores conceptualizasen la idea. Si hemos de hacer caso a la prestigiosa Euskokultur Fundazioa bajo la dirección del Prof. Pescador nos encontraríamos ante el hecho hasta ahora desconocido para mí que casi 900 años antes de que el

ministro de Luis XIV Colbert organizase un Estado reconocible como tal ya existía un Estado navarro. He de rendirme ante Shakespeare cuando escribió aquello de «*Navarre shall be the wonder of the world*». Navarra el primer Estado en la historia mundial ya desde el momento en



que fue alzado sobre el pavés Iñigo Arista. Nuestra historiografía patria está a años luz de lo que otras mentes en el mundo pueden haber pergeñado. Y nosotros sin enterarnos. ¡Qué difícil es ser profeta en tu tierra!

Cuando un anacronismo de este tamaño se difunde sin recato, que sería comparable a decir que las legiones romanas estaban armadas con fusiles AK-47 –total da igual, todas son armas–, queda descartado que se trate de un caso de osada ignorancia y empiezo a sospechar que obedece a un intento retorcer los hechos históricos pasados para justificar opciones políticas de rabiosa actualidad.

Y la solución la encuentro en el término de las tierras irredentas. He de reconocer que este término me resulta nuevo aplicado a lo que históricamente se han denominado «Las Provincias». Hasta ahora se había utilizado en la Francia posterior a 1870 por los territorios de Alsacia y Lorena que habían pasado a ser territorio imperial de Alemania o a los territorios de



población italiana bajo soberanía austriaca en el siglo XIX hasta 1919. Como se puede comprobar es otro caso de anacronismo puesto que el concepto se usa una vez que ha visto luz la doctrina política del nacionalismo cosa que ocurre a raíz de la Revolución Francesa de 1789. Es decir, para justificar la existencia de una opción política como es la creación de un Estado vasco se recurre a burdos anacronismos con intención propagandística. Triste idea política es esa cuando necesita de medios espurios para llegar a las gentes, ya que carece de poder de convicción por sí misma cuando necesita recurrir a trampas para ser aceptada.

Por cierto, no puedo dejarme en el tintero que el concepto de tierras irredentas además de anacrónico carece de fundamento puesto que si algún hecho es irrefutable es que el Señorío de Vizcaya jamás perteneció al Reino de Navarra (a diferencia del Duranguesado que sí fue parte del Reino) por lo que es imposible aplicar el concepto de tierra irredenta. Y ya puestos resulta sorprendente que no se haga mención de La Rioja, que albergó la capital del Reino en Nájera, y sí fueron reclamadas con insistencia por los reyes Sancho el Sabio y Sancho el Fuerte. ¿Vizcaya irredenta y La Rioja no? ¿A que suena a cosas modernas muy conocidas?

El problema de las ideologías (de todas) es que al ser del género de las medias verdades (mezcla muy elaborada de mentira y verdad) son las peores mentiras y eso es lo que hay que combatir con fiereza, pues como dijo San Pablo la verdad nos hace libres.

7

## El precio prohibitivo

Hermann Tertsch

**C**ataluña no se va a independizar. No lo va a hacer por muchos motivos, pero uno capital es que nadie está dispuesto a generar ni soportar la violencia que sería necesaria para romper España. Y mucho menos la violencia que resultaría de la misma y que se extendería por toda la geografía española y quizás por la cada vez más inestable Europa. Nadie quiere esa violencia salvo despojos minoritarios de la sociedad del bienestar y la tolerancia malentendida. Que una siniestra alianza entre estos radicales urbanos, fanáticos aldeanos y políticos inmorales haya puesto en jaque a un Estado del Primer Mundo como es España se debe a debilidades del sistema, de los partidos y de unos políticos ya todos producto de una selección negativa propia de regímenes socialistas. Por eso el mensaje nacionalista ha tenido tiempo, poder y dinero para

convencer a sectores amplios de la sociedad de que ellos los protegen mejor que España. Porque en España han gobernado políticos dispuestos a entregar a los nacionalistas los recursos para el engaño a cambio del apoyo para su propio autoservicio. Los partidos, convertidos todos en agencias de contratación con libre y consensuado acceso al erario, se sirven del Estado, esquilmán a la clase media y pactan lo que sea con quien sea con tal de seguir haciéndolo.

Así se ha llegado al final de fiesta. Porque parte de los privilegiados ya no tienen otros privilegios que exigir en trueque o chantaje que los símbolos supremos de estado-nación. Con los que seguirían sirviéndose de su estado y esquilmando a su clase media. Aunque sea ya imposible pedirles a muchos siquiera que conciban una reacción del actual Gobierno de España con la firmeza y contundencia necesarias para poner fin a la deriva criminal del gobierno de la Generalidad, llega el momento en que es imposible ceder, simular o despreciar, esas tres pasiones de Rajoy. Y habrá que ver quién puede más, como dice un Trapero Mayor de los Mozos de Escuadra, en referencia a su gente armada por un lado y las Fuerzas de Seguridad del Estado por el otro. No debe tener ninguna duda. En Cataluña escasean las verdades. Y hay una arrolladora: hay muchos más españoles, también en Cataluña, capaces del sacrificio personal por España, incluido el último y supremo, que nacionalistas dispuestos a ofrecer no ya la vida o la salud, siquiera su patrimonio, empleo o pensión por defender el proyecto de secesión y destrucción de España.

Solo conocemos separatistas en tiempos de bonanza en los que estar contra España y la legalidad granjea pingües beneficios, mientras defender España y su Constitución solo desgracias y represalias. Hay que conocer poco al ser humano para no saber que de cambiar esas condiciones cambiarán muchas opiniones. Un nauseabundo producto de la degradación moral e intelectual de la sociedad catalana, Gabriel Rufián, era un españolito más que se hizo separatista cuando vio el nicho laboral. El negocio le salió redondo. Pero tal como es, con mucho dinero español y a diario en todas las teles. No para acabar en una trinchera. Entre los errores más terribles de los gobiernos de Madrid estuvieron la entrega de competencias clave para la siembra del odio y la retirada de símbolos e instituciones de España de aquella región. Y muy especialmente la callada aceptación de la viabilidad de la destrucción pacífica de España. Se propagó la disparatada quimera de que sus partes rotas lograrían esa convivencia armónica supuestamente inviable en la España unida. De que la aventura sería gratis. Se debió dejar claro hace mucho que España no puede romperse sin violencia y sin sangre. Que el precio del capricho de unos pocos es demasiado alto.



## 8

### Nueces catalanas

Ignacio Camacho (ABC)

Que no se exceda el Gobierno, dicen los gerifaltes del PNV, sabedores de que tienen la legislatura agarrada por el mango de sus cinco diputados. Que no aplique el Artículo 155 ni se atreva a requisar las urnas, ni se le vaya a ir la mano ante un referéndum de autodeterminación que el mismísimo Ibarretxe no se atrevió a convocar en sus días más arriscados. No les parece un exceso la consulta ilegal, ni la aclamación popular a Otegi, ni el proyecto de secesión unilateral, ni el golpe institucional de ribetes bolivarianos; la cuestión que preocupa a los nacionalistas vascos es la respuesta del Estado democrático. Teniendo socios de esta índole para qué necesitará Rajoy adversarios.

La posición de los peneuvistas es esencial en este mandato. Pueden volcar el equilibrio de fuerzas en una moción de censura o vetar el Presupuesto de 2018 y conducir la gobernación del país al colapso. La deriva de ruptura en Cataluña no les agrada porque los sitúa a ellos en una situación incómoda ante sus votantes más exaltados; les estropea la estrategia y les altera el calendario pero al mismo tiempo les conviene que la crisis abra un replanteamiento del modelo territorial del Estado. El lendakari Urkullu ha emprendido una vía moderada, aunque dice sobre la independencia las mismas cosas que Artur Mas escribía hace quince años; su pragmatismo es meramente táctico. Los jeltzales nunca han destacado por su lealtad a la nación española –¿hace falta recordar precedentes?– ni por otro compromiso que no sea el que les permita avanzar hacia un proyecto confederado. Su discrepancia con los soberanistas catalanes es de forma y de oportunidad, no de principios ni de objetivos; son parientes políticos cercanos. Intuyen que de algún modo el conflicto les puede acabar beneficiando: cada vez que alguien sacude un nogal ellos acuden prestos a recoger las nueces en su capacho.

Esta advertencia, que en realidad constituye una amenaza, deja al marianismo aislado. El



consenso del PSOE es retórico, a regañadientes y de alcance más que limitado; al presidente no le queda más muleta de apoyo –y bastante inestable– que la de Ciudadanos. Si ya de por sí tiende a ser renuente a medidas de riesgo, el apercibimiento nacionalista le va a volver aún más cauto; puede escudarse en que no resulta viable ejercer la autoridad sin respaldo parlamentario. Va a tener que afrontar estas semanas críticas emparedado entre recelos de ambos bandos; con sus votantes reclamando

firmeza, con sus teóricos aliados mirándole de reojo y con los separatistas envalentonados.

Quizá en un hombre de otro carácter podría esperarse un gesto de audacia: que tomase decisiones de filo y a continuación convocase a las urnas para refrendar –o no– su liderazgo. Hipótesis altamente improbable en un capitán de barco que si algo ha demostrado es su propensión a sortear las tempestades a base de navegar al paio.

9

## El honor de formar parte de la nación española

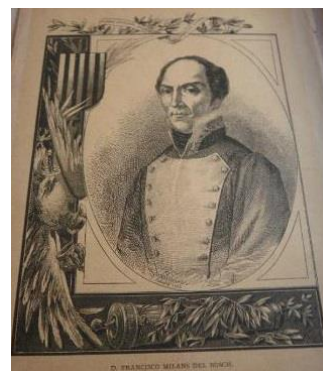
Rafael María Molina, historiador

**A** principios de 1809, Cataluña ardía en guerra contra las tropas francesas. Gerona y Tarragona resistían a los napoleónicos y estos a duras penas podían salir de Barcelona sin ser acosados por las tropas hispanas.

A finales de enero miles de somatenes y migueletes al mando de Don Francisco Milans del Bosch atacaron a 2.000 franceses provenientes de Barcelona y Villafranca cerca de Vallirana cortándoles el paso y atacándoles a la bayoneta y les causaron 180 muertos.

Poco después un ejército francés al mando del general Lecchi partió desde Barcelona con el objetivo de llegar a Vich y limpiar de guerrilleros hispanos entretanto numerosas poblaciones.

El 31 de marzo llegó frente a Granollers. Lecchi fue con bandera blanca a entrevistarse con miembros locales de la Junta Suprema de Cataluña (subordinada a la Junta Central española) y les pidió que no huyeran y



Francisco Milans del Bosch



que acogieran pacíficamente a los franceses que no les querían hacer ningún daño.

Utilizando un mediador esta es parte de la respuesta que dio la Junta local de Granollers:

Estos paisanos que tienen a grande honor ser una porción de la generosa, noble y valiente nación española están íntimamente penetrados de los muchos males que han recibido de las tropas francesas... Por tanto sabremos repeler la fuerza con la fuerza... Los únicos mandatos que obedeceremos serán los del general que manda en Cataluña a las tropas españolas.

Fuente: *Historia de la guerra de la Independencia en Cataluña*. Adolfo Blanca 1968

10

## La alcaldesa cuántica

Ramón de España *(El Español)*

**A**da Colau es como el gato de Schrodinger, que podía estar en dos sitios a la vez o consagrarse al mismo tiempo a diferentes actividades. Ada está a favor de algo, pero también está en contra. Ada no es independentista, pero sí que lo es. Ada toma una decisión, pero promete hacer todo lo posible para saltársela. Ada es la primera alcaldesa cuántica de la historia.

Nada que ver con su segundo de a bordo, Gerardo Pisarello, que solo es un trepa tradicional, de los que se chupa el dedo, lo levanta, comprueba en qué dirección sopla el viento y asume la postura ideológica que más le conviene: todavía lo recordamos batallando con Alberto Fernández Díaz por la bandera española que éste pretendía colgar del balcón del ayuntamiento después de que alguien de ERC colgara la estelada, cosa que al trepilla peronista le había parecido estupendo (y mientras tanto, en Argentina, los pobres mapuches no tienen quién los defienda).

Pero Pisarello carece de la grandeza científica de su jefa, la mujer que votó sí-sí en el pseudorreferéndum del 9-N mientras aseguraba que ella no era ni había sido nunca secesionista; y que ahora confunde, porque le conviene, un referéndum por la independencia de Cataluña con una movilización contra el PP (enhorabuena, por cierto, a Mariano Rajoy, por haber conseguido convencer a tanta gente de que el PP es España, algo que solo deberían mantener los militantes más obtusos de su partido).

Todos los políticos son ambiciosos por definición, pero a la señora Colau puede que se le note en exceso

Ahora, la alcaldesa cuántica ha decidido no colaborar con el espectáculo del 1 de octubre, pero apresurándose a añadir que ella piensa ir a votar, aunque sin desvelar de momento el sentido de su voto. El ayuntamiento no colaborará con la Generalitat, pero puede que nos informe a todos por sms acerca de dónde tenemos la urna más cercana. El caso es disfrazar la incoherencia interesada de democracia fetén y de tratar de impedir que se le escape ni un voto a su formación. Pero el problema de intentar contentar a todo el mundo es de muy difícil resolución. Entre los votantes de Ada hay independentistas, federalistas y no independentistas, y todos son necesarios para perpetuarse en la alcaldía, dar el salto a la Generalitat o presidir la Tercera República Española (si es que no aspira a llegar a papisa de Roma, aunque dejando bien claro que ella es atea).

Todos los políticos son ambiciosos por definición, pero a la señora Colau puede que se le note en exceso. Solo le falta declarar que se considera de izquierdas, pero que hay días en los que se





levanta de derechas. De momento, ya sabemos que cree que las leyes se han de cumplir, pero que también nos las podemos saltar. Celebremos, pues, la llegada a la política de un elemento tan inesperado y enriquecedor intelectualmente como la física cuántica.

**Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).**

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**[ES23.0019.0050.0140.1010.8382](#)**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

**<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>**

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.